**Made in Spain (2014)**

En este trabajo voy a comentar brevemente algunos aspectos de la novela de Javier Mestre que lleva el simbólico título de “Made in Spain”.

Cuando los consumidores compramos algo fabricado en nuestro país, esto suele hacernos sentir bien, ya que pensamos que estamos apoyando la economía nacional y con ello el comercio local. Sin embargo, como se puede observar en la novela, el asunto no es tan sencillo como parece y detrás del sello de “Made in Spain”, en este caso dentro del mundo de la fabricación del calzado en el Levante, puede haber una realidad muy distinta de la que se pretende vender a los consumidores. Es decir, este sello no necesariamente garantiza que el producto en su totalidad haya sido fabricado en España, aunque quiera aparentar justo lo contrario.

Incluso la propia historia tiene su comienzo fuera de España –*⁠* en Marruecos, uno de los países utilizados a la hora de deslocalizar la producción para abaratar costes. La estructura del argumento es tradicional, sigue una historia lineal con planteamiento, nudo y desenlace. La novela presenta elementos de realismo y me atrevería decir que incluso de naturalismo, pero al mismo tiempo se pueden apreciar matices de literatura comprometida y también de la nueva narrativa.

En cuanto al compromiso, el libro no trata directamente sobre la política; más bien tiene que ver con el compromiso social señalando la cara oscura del capitalismo y sus consecuencias para la gente de a pie. Se muestran prácticas poco ortodoxas llevadas a cabo en el mundo laboral: pésimas condiciones de trabajo, incumplimiento de normas de seguridad, trabajar sin estar dado de alta en la seguridad social, sueldos míseros, etc. Se hace patente la enorme brecha entre las distintas clases sociales y se aborda el tema del determinismo a través de un diálogo entre dos personajes: uno piensa que la gente es responsable de su destino a pesar de haber nacido pobre, y el otro opina que, dadas las circunstancias en el mercado, no hay muchas oportunidades de salir de la precariedad. Se nos presenta un mundo globalizado donde cuesta menos transportar los productos desde el otro lado del globo que encargarlos “al lado de casa”. Es obvia la razón de por qué es así –*⁠* la baratísima mano de obra de trabajadores en países tercermundistas, la explotación y la situación sin escapatoria de la gente que se ve obligada a aceptar y aguantar para sobrevivir. Para un observador que no conoce en profundidad la situación del mercado laboral español de los últimos años desde la crisis económica de 2008 puede resultar chocante que la novela señale que este tipo de precariedad se puede dar incluso en un país tan moderno como es España.

Y en lo referente a los elementos de la nueva narrativa, me he fijado en algunos detalles que utilizó el autor a la hora de construir la novela. Tienen que ver, sobre todo, con saltos en la narración, la presentación de nuevos ambientes y la (no)introducción de personajes. Ocurre, por ejemplo, entre los dos primeros subcapítulos – en el primero se retrata al abogado Grimau y su viaje a Marruecos para encontrar al heredero de sus clientes fallecidos y llevarlo consigo a España. Y en el segundo, sin ningún tipo de enlace, se presenta a Fernando, el protagonista, el heredero de la fábrica de zapatos de sus padres. El cambio de una escena a otra (de la del abogado a la del heredero) es brusco y ocurre sin más explicaciones hasta el punto de llegar a confundir al lector: ¿el abogado al despertar inicia su rutina matutina de los últimos meses para consumir hachís? ¿De verdad? No, claro que no, se trata de un nuevo personaje que entra en escena. En un primer momento parece que la narración sigue con el personaje del abogado, pero el lector pronto se da cuenta de que no es así. A lo largo de la novela esto sucede más veces y, a mi parecer, se trata de un elemento que aviva la narración. De este modo, el lector tiene que estar algo más atento para seguir el hilo de la historia.

La (no)introducción de los personajes que no se habían mencionado antes, es también interesante – el narrador los presenta de manera como si lector los conociera ya, pero no es así. Son descritos y presentados más tarde, según va avanzando la historia. El papel de algunos personajes es bastante trivial y superficial, para dar un ejemplo, mencionemos al abogado Grimau que desaparece al principio del relato para no volver a saber nada más de él.

No obstante, otros aspectos de la novela no son tan interesantes, concretamente, por ejemplo, el lenguaje utilizado. Sí es verdad que introduce la terminología de la industria del calzado y, por tanto, el lector puede enriquecer su vocabulario, pero por lo demás es bastante simple y bien poco estético. En algunos casos hasta me ha parecido inadecuado para la situación e innecesariamente vulgar – sirva de ejemplo este par de frases que se refieren a Rosana y su estancia en el baño: “Mientras cagaba se preguntaba qué diantres estaría haciendo ahí el nuevo jefe.” y “Se limpió el culo con prisa, [...].” Según mi criterio, aquí tanta vulgaridad no tiene ningún fin y sobra.

El intento de Fernando de hacer las cosas bien, de ser un empresario honesto sin echar mano de las prácticas usuales en el mundillo empresarial, es decir, su proyecto de hacer una especie de “capitalismo humano”, fracasa inevitablemente, como era de esperar desde el principio. No podría ser de otra manera, ya que de ser así, no se vería la crítica de la trampa que representa el mercado laboral en algunos sectores y se perdería el mensaje sobre la injusticia a la que se tiene que enfrentar la gente.

El final de la obra, al igual que su título y su comienzo, también resulta bastante simbólico, dado que hasta el protagonista acaba en una situación precaria. En un intento de huir de la realidad vuelve a la droga que consigue nublar su consciencia y sobrevive en el día a día mientras puede, mientras lo dejen, y sin tener ninguna visión del futuro.

Personalmente opino que el mayor aporte de esta novela es el tema que trata. La denuncia de la precariedad tiene gran importancia y ayuda a hacer más visible el funcionamiento real de la industria globalizada. En cuanto a la forma, salvo algunos detalles, no causa gran impresión.